

Los rostros cortesanos, y la corte
Contra su honor conspira.

Que siente ya que su valor decae,
Y jime, y se atribula,
Y el frío soplo de la huesa helada
Por sus venas circula.

Y la envidia le ahoga entre sus brazos,
Y la calumnia horrenda
Abre sus ojos y en los otros ojos
Anuda infame venda.

Y se siente morir, siente las ansias
Horribles de la muerte.
Ante él, soñando, ¿el velo se corría
De su futura suerte?

Llegaba acaso hasta el confin lejano
Del árido camino,
Y en su espantosa desnudez miraba,
En sueños, al destino?

¡Ojalá que muriera en aquel lecho
De la "Santa María!"
Colón no más soñaba con la muerte.
¡No más! Colón dormía.

ROMANCES DRAMÁTICOS

Sr. D. Francisco Patiño.

Mi querido amigo :

Puesto que en varias ocasiones me has manifestado vivo deseo de que coleccionara mis ROMANCES DRAMÁTICOS, tengo el gusto de enviarte los que llevo escritos, para que, apadrinados por tu cariño, aparezcan en la república de las letras.

Son el fruto de algunos instantes de reposo que me permito en medio de muchas horas de árido trabajo, y tengo la buena suerte de no concederles más valer que el poco que en sí tienen.

Puede ser que algún día me sea posible dar á algunos de estos humildes cuadros más extensa y cumplida forma, y, vestidos con galano ropaje, uno ú otro de los personajes que en ellos he bosquejado, asalten el palco escénico en busca de fortuna.

Notarás que uno de estos romances, el intitulado " Alfredo," tiene una índole acaso distinta de la de los otros; pero tú, que sabes lo que para mí era y valia mi infortunado hermano, comprenderás que no puedo concebir nada más dramático que el terrible acontecimiento de su muerte.

Alfredo contaba 27 años, vió desaparecer hace algunos meses á su pequeña hija Matilde, y tres días después caía sobre él también la losa del sepulcro, que de su desolado hogar lo separaba eternamente.

Es, pues, mi corto romance, un débil grito que arranca á mi corazón el doloroso y profundo sentimiento que se extinguirá con su último latido.

Sé que incesante lluvia de flores deja caer la gratitud sobre la recién movida tierra que cubre sus restos; sé que con torrente de lágrimas la riega el cariño de los que en vida le

amaron : ¡ suba, entre tanto homenaje, hasta el trono del Hacedor Supremo, ese quejido que exhaló mi lira !

Réstame todavía advertirte que cuatro de estos romances han visto ya la luz, uno en el " Anuario Universal " de 1879, y los otros en el " Cronista de Méjico. "

Todos van, como verás, precedidos de un prefacio de nuestro común amigo Francisco J. Gómez Flores, que con tanta benevolencia juzga y ha juzgado siempre mis producciones literarias, teniendo ya, con esto y con tu nombre, una doble coraza, que defenderá seguramente mi libro de los embates á que se ha de ver expuesto.

Tuyo afectísimo

José Peón y CONTRERAS.

Méjico, Febrero 2 de 1880.

PREFACIO

Bosquejar interesantes fábulas dramáticas, sin definir bien sus contornos ni darles la última mano, fué la mira de Peón y Contreras al escribir los romances que hoy publica, colejidos en este pequeño volumen. Rasgos de figuras que acaso alguna vez se destacarán luminosas en el marco del escenario; trazos y diseños de cuadros que quizás algún día se trasladarán á la tela de Melpómene, con más vivos colores y estudiado dibujo; siluetas y perfiles de argumentos escénicos que, andando el tiempo, adquirirán tal vez acabada forma en obras de más aliento: he aquí lo que son estos romances. Ha seguido en ellos Peón y Contreras la práctica del artista que consigna apuntamientos y notas en su libro de memoria, para no malgastar ni hundir en el olvido imagenes ó ideas que le parecen dignas del estro ó del pincel. Tal ha sido su propósito.

Por su naturaleza y atributos son, pues, estos romances dramáticos encantadores bocetos. Las celebradas leyendas fantásticas de Bécquer no vienen á ser otra cosa, según el propio testimonio del sevillano poeta inmortal; ni otra cosa vienen á ser tampoco, los selectos poemas con que Núñez de Arce está hoy acreciendo el brillo y lustre de su nombre. Bécquer no tuvo tiempo para dar mayor extensión á sus leyendas: entiendo que Núñez de Arce no piensa darla en lo futuro á sus poemas: lo voluble y fecundo de la fantasia de Peón me hace cree que tampoco